

La auténtica belleza suele ser la alegría de lo imperfecto.

Mañana siempre es otro día.

La realidad no es bella, es verdadera.

La queja es desagravio, por eso hay que vivir en firme.

El infinitivo acaba convertido en imperativo cruel.

A veces los poetas son obsolescencia programada.

El poeta esencial desnuda el aire.

Las personas del verbo tan solo eran dos: la libertad y el miedo.

El juego sin equilibrio no es asimilación, es tanteo.

En la literatura todo lo imprevisible es prescindible.

Lo bueno de ordenar está en el caos.

A veces el riguroso inédito resulta áspero pastiche.

Todas las conclusiones suelen ser una pérdida.

La duración es una acción humilde.

Todo lo sugestivo es permisivo.

En la media verdad la mentira es esdrújula.